

## Simbólica del mal, *confessio* y exégesis figurativa en las *Adnotationes in Iob*

### RESUMEN

Con el siguiente artículo pretendemos introducir al lector de obras de san Agustín a uno de sus escritos menos conocidos por su dificultad, característica que el mismo autor reconoce en las *Retractationes*. Aquí elegimos la perspectiva de la simbólica del mal, significativamente presente entre sus páginas, sin descuidar ofrecer algunas orientaciones sobre la *confessio* como categoría articuladora y el tipo de exégesis que desarrolla Agustín en su comentario al libro de Job, no siempre bien definida por algunos investigadores. En cualquier caso, la perspectiva asumida permitirá reconocer en la *Adnotationes in Iob* una serie de nociones de la teología espiritual de san Agustín.

PALABRAS CLAVE: Exégesis – Confessio – Iglesia – Job – Mal – Metáfora – Mediador.

### ABSTRACT

With the following article we intend to introduce the reader of Augustine's work to one of his lesser known writings because of its difficulty, a characteristic that the author himself recognizes in the *Retractationes*. We choose here the perspective of the symbolism of evil, significantly present in its pages, without failing to offer some guidance on the *confessio* as an articulating category and the type of exegesis that Augustine develops in his commentary on the book of Job, not always well defined by some researchers. In any case, the perspective assumed will allow us to recognize in the *Adnotationes in Iob* a series of notions of Augustine's spiritual theology.

KEYWORDS: Exegesis - Confessio - Church - Job - Evil - Metaphor - Mediator.

## I. INTRODUCCIÓN

En la literatura cristiana antigua solo con el tiempo fue consolidándose un verdadero interés por el libro de Job. De hecho, puede decirse que en momentos de incertidumbre o de cambios dramáticos este libro veterotestamentario parece inspirar preguntas que hacen referencia a Dios, al mal presente en el mundo, al hombre inmerso en él, etc. En diversos períodos de la historia, se ha contemplado el libro de Job como un escrito portador de una teodicea *in nuce*, capaz de ser generador de interrogantes que tocan de lleno la relación Dios-hombre. Por otra parte, la recepción de este libro en la literatura cristiana antigua, especialmente en Occidente, ha hecho de su protagonista un modelo de vida cristiana: *exemplum patientiae, typus Christiani y figura Christi*<sup>1</sup>.

En el presente artículo quisiéramos aproximarnos a un escrito agustiniano menos conocido si se le compara con obras como las *Confessiones*, el *De ciuitate Dei*, el *De trinitate*, o con otros textos agustinianos donde aparece una reflexión más articulada sobre el mal, como son el *De ordine* o el *De libero arbitrio*, por mencionar dos conocidos ejemplos. En este caso, se trata de un texto exegético, las *Adnotationes in Iob*, que se compuso probablemente entre los años 399 y 401<sup>2</sup>. Si se tiene en cuenta la presencia del libro de Job en toda la producción agustiniana, estaríamos delante de una de las aproximaciones más tempranas<sup>3</sup>. Dicho esto, cabe aclarar que para el obispo de Hipona

---

<sup>1</sup> Cf. CARNEVALE, L., «Giobbe, il malato: proposte di lettura tra Bibbia, agiografia e scienza», en *Vetera Christianorum* 49 (2012) 159-168. En cualquier caso, el autor subraya que la imagen de Job como el hombre paciente por excelencia es contestada por la exégesis actual, que, más bien, lo muestra como hombre de resistencia o rebelde ante el mal: «Questa immagine oleografica di Giobbe, apparentemente condivisa dai più, non trova però fondamento nel testo scritturistico considerato nella sua complessità: il corpo poetico centrale del libro (Gb 3-42,6) ritrae infatti non un uomo mite e paziente ma piuttosto un ribelle, un sofferente indocile e inquieto, un instancabile cercatore di senso di fronte all'assurdo, l'uomo giusto che chiama Dio a giustificarsi per l'ingiustizia del male e che, così facendo, solleva lo scandaloso problema della teodicea» (*ibid.*, 161).

<sup>2</sup> Cf. TRENKLER, A., y WARNS, G-D., «Adnotationes in Iob», en POLLMANN, K. (ed.), *The Oxford Guide to The Historical Reception of Augustine*, vol. 1, Oxford University Press, Oxford 2013, pp. 155-158.

<sup>3</sup> El arco temporal de las lecturas agustinianas de Job se abre con la primera alusión a su figura en: AGUSTÍN, *mor.* 1,42-43. CSEL90,47/1 – 48/3, para cerrarse

Job es una de las figuras preferidas del Antiguo Testamento, siendo el justo por excelencia, servidor de Dios, ejemplo de fidelidad a Dios en medio de pruebas y modelo ideal de hombres casados que viven en conformidad a la práctica del bien <sup>4</sup>.

Pretendemos aproximarnos a la problemática del mal tal como se concibe en la obra, pero, al mismo tiempo, ofrecer una serie de notas o claves que permitan facilitar al lector del texto agustiniano su personal acercamiento al mismo.

En esta breve introducción puede resultar útil citar las palabras de Agustín que se encuentran en las *Retractationes*, palabras con las que describe el tipo de obra que constituyen sus *Adnotationes in Iob*:

El libro titulado *Anotaciones al libro de Job*, ¿ha de considerarse mío o más bien de quienes, según pudieron o quisieron, reunieron en un cuerpo dichas glosas escritas en el margen del códice? No me resulta fácil responder a la pregunta. Dichas glosas son sabrosas para los poquísimos capaces de entenderlas (*suaues enim paucissimis intellegendis sunt*). Pero aun éstos se han de sentir por fuerza molestos al no entender muchas cosas, puesto que en numerosos pasajes no han sido transcritas las palabras comentadas, de tal manera que se sepa qué es lo que se comenta. Además, la concisión de las sentencias origina tal oscuridad (*obscuritas*), que el lector apenas la puede soportar, por lo que se ve en la necesidad de pasar de largo sobre muchísimos textos que le resultan ininteligibles. Por último, he advertido que el ejemplar de la obra de que dispongo está corrompido, sin que pueda corregirlo.

---

progresivamente, por ejemplo, en una obra de madurez como el *De ciuitate Dei*. Allí Agustín vuelve sobre su testimonio ejemplar debido a su capacidad para sufrir pruebas y ser un auténtico hombre religioso: cf. Id., *ciu.* 1,9. CCL 47,10/86-89; 1,10. CCL 47,10/17 – 11/26; 1,24. CCL 47,25/1-6; más aún, Job pertenece por acción misteriosa de la gracia a la Jerusalén espiritual: cf. Id., *ciu.* 18,47. CCL 48,645/1-23. Para las obras del Hiponense se citan aquí los textos latinos de las ediciones críticas del *Corpus Christianorum Latinorum* (CCL) o del *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum* (CSEL). La traducción de los textos agustinianos será la ofrecida por la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC). Con todo, es posible que introduzcamos cambios a la misma. Las abreviaturas están tomadas del *Augustinus-Lexikon*, obra que citaremos en algunas oportunidades.

<sup>4</sup> Cf. ROESSLI, J.-M., «Iob», en MAYER, C. (ed.), *Augustinus-Lexikon*, vol. 3, Schwabe, Basel 2004-2010, coll. 684-686.

No quisiera que se dijese que lo he publicado yo, pero sé que lo tienen los hermanos y no es posible ir contra sus deseos<sup>5</sup>.

No podemos menos que partir de las expresiones y términos que Agustín ofrece aquí. Se trata de glosas publicadas por algún discípulo del Hiponense, que advierte, al mismo tiempo, son difíciles de comprender<sup>6</sup>, pero que pueden ser útiles para quien logra hacerlo<sup>7</sup>. De hecho, privilegiará así lo que tradición exegética precedente había visto en Job como modelo de conducta ética y espiritual en vida eclesial. Más aún, se trata de un caso que revela la riqueza de lo que Henri de Lubac llamó “el carácter social de la exégesis cristiana”, en cuanto que dicha exégesis, especialmente desde los Padres de la Iglesia, no deslinda los aspectos comunitarios y sociales de la salvación ofrecida en el misterio de la persona de Cristo: «Si todo el Antiguo Testamento aparece habitualmente a los Padres como una vasta Profecía, el objeto de esta Profecía no es otro que el Misterio de Cristo, que no sería completo si no incorporase también a la Iglesia. De este modo, para no tomar ahora más que un ejemplo, Job en sus pruebas es a la vez Cristo crucificado y su Iglesia perseguida»<sup>8</sup>.

---

<sup>5</sup> AGUSTÍN, *retr.* 2,13. CCL 57,99/2 – 100/13. Hemos modificado en algunas parte la traducción.

<sup>6</sup> Ofrece tres razones que Pío de Luis sintetiza muy bien: «a) En numerosos pasajes no han sido transcritas las palabras comentadas, por lo que a veces se tiene el comentario mismo, pero no el texto comentado; b) La brevedad de las sentencias origina un nivel de oscuridad superior a lo admisible, por lo que es preciso pasar de largo sobre muchísimos textos que resultan ininteligibles; c) el mismo ejemplar de que disponía Agustín estaba corrompido, sin que pudiese ponerse a corregirlo» (LUIS VIZCAÍNO, P. de, «Introducción», en *Anotaciones al libro de Job. Obras Completas de san Agustín*, vol. 29, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1992, p. 6)

<sup>7</sup> La expresión *suavis* alude al buen sabor que pueden dejar en el lector, por tanto, estamos dentro de la metáfora de la lectura como alimento. «A la vez que reconoce que su lectura es difícil, en la misma breve reseña considera que resultará sabrosa (*suavis*) para esos pocos que logren entenderla. En efecto, las glosas no están inconexas entre sí, sino que siguen una línea de pensamiento» (*ibid.*)

<sup>8</sup> LUBAC, H. de, *Catolicismo. Aspectos sociales del dogma*, Encuentro, Madrid 2019, p. 154. Allí son mencionados Agustín, especialmente las *Anotaciones in Job*, y Gregorio Magno, como no podía de ser de otra manera, si tenemos presente su obra *Moralia in Job*.

Como podremos ver, la intención de Agustín con la exégesis que contienen las glosas que, a su vez, constituyen las *Adnotationes in Iob*<sup>9</sup> no es otra que la de edificar espiritualmente, proponiendo a Job como figura de Cristo y de la Iglesia. En este sentido, resulta difícil entender que algunos no hayan podido reconocer la prevalencia de la exégesis tipológica o figurativa de este texto por sobre la literal<sup>10</sup>, siendo evidente para la mayoría de los investigadores que han dedicado tiempo y esfuerzo a la interpretación del mismo, especialmente dentro del ámbito de los estudios agustinianos<sup>11</sup>.

<sup>9</sup> Para el estudio del texto bíblico del que dependería Agustín –estudio realmente complejo, ya que parece haber recurrido en momentos distintos a dos traducciones de Jerónimo, *iuxta Graecos* y *iuxta Hebraeos*, lo que habla también de dos recensiones de la obra agustiniana–, se pueden ver los siguientes títulos: ZYCHA, I., *S. Aureli Augustini. Quaestionum in Heptateuchum libri VII. Adnotationum in Iob liber I*, Österreichische Akademie der Wissenschaften, Viena 1895; TRENKLER, A., *Die beiden Rezensionen von Augustins Adnotationes in Iob im Licht von Hieronymus' erst Ijob-Übersetzung. Genetische Analysen aufgrund der ältesten Codex-Fragmente Inguimbertainus 13 und Ashburnhamianus 95*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 2017; WARNS, G.-D., *Die Textvorlage Von Augustins Adnotationes in Iob: Studien Zur Erstfassung Von Hieronymus' Hiob-übersetzung iuxta Graecos*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 2017.

<sup>10</sup> Así se expresan M. Simonetti y M. Conti en la introducción al volumen dedicado a Job de la prestigiosa colección *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia*: «Este comentario extremadamente conciso explica, mediante una interpretación literal, el libro de Job casi en su totalidad, deteniéndose solamente en Jb 40,5, cuando Job humildemente se somete al juicio de Dios. Llega a un punto que representa para Agustín la conclusión lógica de toda la historia del personaje principal vejado» (SIMONETTI, M., y CONTI, M., «Introducción», en *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia, Antiguo Testamento, Job*, vol. 7, Ciudad Nueva, Madrid 2010, p. 25).

<sup>11</sup> «L'exégèse de Job, dans les *Adnot. in Iob* est de la plus pure méthode allégorique, à la manière de saint Ambroise. Augustin demeure fidèle à son premier maître» (LA BONNARDIERE, A.-M., «Le livre de Job», en *Biblia Augustiniana AT. II, Livres Historiques*, Études Augustiniennes, Paris 1960, p. 112). Remito a un buen número de títulos dedicados a las *Adnotationes in Iob*: PANCINO, M. F., *Ricerche sulle "Adnotationes in Iob" di S. Agostino*, Tesi di Laurea in Lettere e Filosofia, Facoltà di Lettere e Filosofia, Università Cattolica del Sacro Cuore, Milano 1971-72; DE LUIS VIZCAÍNO, P., «Introducción», en *Anotaciones al libro de Job. Obras Completas de san Agustín*, vol. 29, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1992, pp. 5-11; ID., «De ministro donatista a ministro católico. A propósito de "Adnotationes in Iob 39, 9-12", de San Agustín», en *Revista agustiniana* 33 (1992) 397-431; GEERLINGS, W., «Adtonationes in Iob», en MAYER, C. (ed.), *Augustinus-Lexikon*, vol. 1, Schwabe, Basel 1986-1994, coll. 100-104; STEINHAUSER, K. B., «Adnotationes in Job», en A. FITZGERALD (ed.), *Diccionario de san Agustín. San Agustín a través del tiempo*, Monte

Por otra parte, bastaría una lectura superficial del *De patientia* de Agustín, donde Job aparece como modelo de apropiación de este don de Dios que es la paciencia<sup>12</sup>, para notar que el Hiponense se ha querido mantener dentro de la tradición latina, especialmente africana, que proponía entonces a Job, salvando algunas diferencias, como figura de Cristo y de la Iglesia pacientes, o simplemente del ideal de justo. Se trata de una línea de continuidad en la exégesis moral de autores como Tertuliano y Cipriano<sup>13</sup>.

En los apartados siguientes trataremos de reflejar esta pretensión primordial de Agustín, aunque lo haremos profundizando en algunas metáforas que se ofrecen en las *Adnotationes in Iob* que expresan el misterio del mal con el que convive el creyente y la Iglesia en el mundo. Más que una teodicea, intentaremos demostrar que Agustín pide reconocer en la enseñanza del libro de Job la necesidad de *confessio* a la que todo ser humano está llamado, de modo que pueda afrontar los distintos tipos de maldad que le circundan y no dudar así de depositar su confianza en la gracia de Dios. Nos moveremos entonces en la órbita que constituyen los elementos de teología espiritual que se desprenden del comentario agustiniano que, por otra parte, puede considerarse «una obra sobre la historia, la providencia, la moral, la Iglesia y Cristo»<sup>14</sup>.

---

Carmelo, Burgos 2001, p. 12; Id., «Job Exegesis: The Pelagian Controversy», en VAN FLETEREN, F. y SCHNAUBELT, J. C. (eds.), *Augustine: Biblical Exegete*, Peter Lang, New York 2001, pp. 299-311; TRENKLER, A. y WARNS, G.-D., «Der Mittelteil des 1. Kapitels von Augustins Adnotationes in Iob», en *Vulgata in Dialogue* 2 (2018), 53-68; AGUILAR MIQUEL, J., «Benedicere vs. maledicere. La exégesis patristica de Iob 1,5 y 2,9\*», en *Helmántica* 72 (2021) 82-119.

<sup>12</sup> AGUSTÍN, *pat.* 9. CSEL 41,672/3-5.

<sup>13</sup> «Con la figura de Job encontramos una nueva forma de exégesis moral latina. Job aparece sobre todo en los tratados *De patientia*, y este tema de la paciencia es un lugar común de la filosofía estoica latina, que Cicerón y Séneca desarrollan con *exempla* sacados de la historia romana» (DANIÉLOU, J., *Los orígenes del cristianismo latino*, Madrid 2006, 269-279). Para el influjo estoico en Tertuliano, véase: FREDOUILLE, J.-C., *Tertullien et la conversion de la culture antique*, Paris 1972, 379-389.

<sup>14</sup> KERR, C. S. A., *Job in Augustine: "Adnotationes in Iob" and the Pelagian Controversy*, University of St. Michael's College, ProQuest Dissertations & Theses, Ontario (Canada) 2009, 32.

## II. *CONFESSIO*, CATEGORÍA ARTICULADORA

Sin duda alguna, la *confessio*, de amplia resonancia en la producción agustiniana, es una categoría indispensable para comprender las *Adnotationes in Iob*. Se trata de un concepto que permite articular muchos elementos en torno a la figura de Job, confesante por excelencia del propio pecado y de la gracia de Dios por excelencia.

Algunos investigadores han destacado la vinculación estrecha que existe entre el uso de *confessio/confiteri* en las *Confessiones* y en el comentario agustiniano a Job<sup>15</sup>. Podemos adelantar que los tres significados del sustantivo *confessio* y del verbo *confiteri* en Agustín están presentes también en sus *Adnotationes in Iob*: *confessio* como alabanza, *confessio* como reconocimiento de los propios pecados y *confessio* como profesión de fe<sup>16</sup>.

En las glosas a Job, el contenido de la *confessio* se identifica principalmente con la acusación de sí mismo y la evitación de toda presunción orgullosa ante Dios<sup>17</sup>. En otras palabras, la *confessio* es sinónimo de afirmación de la *gratia* en la vida del justo y de *humilitas* ante Dios y el prójimo, a imitación de Cristo<sup>18</sup>. De esta conciencia

<sup>15</sup> FOLLIET, G., «Les trois sens possibles des mots 'confessio' / 'confiteri' dans les 'Adnotationes in Iob' d'Augustin», en *Revue d'études augustinienes et patristiques* 54/1 (2008) 31-42. En realidad, elementos de la *confessio* aparecen ya en las primeras obras de Agustín como, por ejemplo, en los *Soliloquia*, cf. EGUIARTE BENDÍMEZ, E. A. y SAAVEDRA, M., «El sentido de la *confessio* en los *Soliloquia* y en las *Confessiones*», en *Augustinus* 64 (2019) 271-296; con todo, Agustín no es ajeno a una tradición que, a la luz de la Escritura, desplegaba los diversos sentido de *confessio*, cf. FITZGERALD, A., «Ambrose and Augustine: *Confessio* as *Initium Iustitiae*», en *Augustinianum* 40 (2000) 173-185.

<sup>16</sup> Foillet ofrece un análisis de 35 pasajes donde aparece *confessio/confiteri*, donde en 7 casos tiene el significado de alabanza, 7 tiene el significado de profesión de fe y 24 el de reconocimiento de los pecados, quedando claro el predominio numérico de este último significado en la obra. De hecho, esta será la característica que Agustín retendrá como más valiosa al contemplar el testimonio de Job y que, en efecto, le servirá más tarde para defender la gracia (cf. hacia el año 411/412, *pecc. mer.* 2,14-16. CSEL 60,85/5 – 88/5; hacia el año 415, *nat. et grat.* 73. CSEL 60,288/19 – 289/8; y en torno al mismo año, *perf. iust.* 28. CSEL 42,26/21 – 28/21).

<sup>17</sup> Véanse algunos de los textos más claros al respecto, cf. AGUSTÍN, *adn. Iob.* 35. CSEL 28,2,584/8-15; 36. CSEL 28,2,589/3-6.

<sup>18</sup> Para la discusión sobre temas vinculados a la gracia y, en particular, a ciertas conexiones con la controversia pelagiana, remitimos a la confrontación

confesante surge la alabanza a Dios, el reconocimiento del auxilio de la gracia y el testimonio de la fe que, en algunos casos, conduce a su expresión heroica: el martirio. Mártir es un «testigo intrépido y alegre de la fe salvadora, pero no por su propio poder, sino por el que le otorgó el Señor (*non tamen uirtute propria, sed qua eum circumdedit dominus*)»<sup>19</sup>.

Un texto que nos parece de los más explícitos con relación a cómo Agustín presenta la imagen de Job como modelo de *confessio* es el que ahora transcribimos. Tomando como punto de partida palabras de Job, comenta:

*Y colocó mi alma en las palmas de mis manos: examinando a fondo el interior de mi alma para no encubrir nada y poder así contabilizar mis pecados. Aunque me dé muerte el que es poderoso, quien incluso ya comenzó: aunque dé muerte a mis pecados. Hablaré de todos modos, y me defenderé en su presencia: no me justificaré ocultando mis pecados. He aquí que me acerco a mi proceso: para hacer de fiscal de mí mismo, siendo consciente de que la auténtica justicia del hombre es no perdonarse en la confesión (ut iudicem de me, quasi ipsa sit hominis iustitia in confessione sibi non parcere). Entonces no me esconderé de tu presencia: tal como se esconden los pecadores. Quitame tu mano de encima: para que en mí no haya nada digno de castigo y reine en mi persona la caridad (et sit in me caritas)*<sup>20</sup>.

---

de opiniones en los siguientes títulos, ya antes citados: STEINHAUSER, K. B., «Job Exegesis: The Pelagian Controversy», en VAN FLETEREN, F. y SCHNAUBELT, J. C. (eds.), *Augustine: Biblical Exegete*, Peter Lang, New York 2001, pp. 299-311; KERR, C. S. A., *Job in Augustine: "Adnotationes in Iob" and the Pelagian Controversy*, University of St. Michael's College, ProQuest Dissertations & Theses, Ontario (Canada) 2009. Sí cabe señalar que nos inclinamos por la tesis bien fundada de Kerr: «The history of Augustine's encounter with Job is more properly considered as a part of the history of his encounter with the Old Testament in general, and not as a part of the history of his battle with Pelagianism. The Pelagians thought they had a good point here, but Augustine remained unimpressed. There was nothing in that work that gave him much of a problem in the 410s and 20s. And when he took the time to study it at length in 399 he was inspired enough to work in several of its passages into the seamless garment of his prototypical 'anti-Pelagian' *Confessiones*» (*ibid.*, 168).

<sup>19</sup> AGUSTÍN, *adn. Iob.* 39. CSEL 28,2,620/18-20.

<sup>20</sup> *adn. Iob.* 13. CSEL 28,2,537/16-25.



El hombre ante Dios solo puede presentar sus pecados en el acto y la disposición espiritual de la *confessio* y así el amor de *caritas* se hace espacio y resplandece en la persona. Algunos han denominado esta actitud que nace de la *confessio* a lo largo de todo el comentario una “ética de la humildad”<sup>21</sup>.

Por otra parte, la confesión, cuya característica es acusarse a sí mismo y no tenerse como justo ante Dios, es indicio de sabiduría. De hecho, Job ante sus amigos, aparentemente más sabios en sus discursos que él, ofrece una lección:

Los sabios, incluso al hablar, muestran su condolencia con palabras de consuelo. En su confesión y en sus declaraciones, al conversar se duelen de sus llagas, y cuando callan lo hacen con sensatez. *Pero ahora me ha extenuado y me ha hecho necio y gusarapiento*: para que no hable contra vosotros, Dios ha pisado mi orgullo, con la finalidad de que, hecho necio, me convierta en sabio (*deus fregit superbiam, ut stultus factus sapiens fiam*). *Me tienes bien cogido y me he convertido en testimonio*: me has convencido de mis pecados y soy un testigo contra mí mismo (*conuicisti me de peccatis meis et aduersum me ego sum testis*). *Y mi mentira se ha levantado contra mí*: cuando me preciaba de justo<sup>22</sup>.

Esto que sucede en los sabios, que encuentran la sabiduría mediante de la confesión, puede acontecer también en los malvados. La *confessio* es un recurso inestimable para cualquier pecador y, por tanto, sostiene la esperanza, incluso de los que causado el mal a otros. Cuando Agustín comenta Jb 27,8 dirá que no hay que exagerar la suerte del malvado, ya que puede esperar siempre en la gracia y no perder así la esperanza:

---

<sup>21</sup> «What I have called “the humility ethic” is dominant in *Adnotationes*. Here Augustine speaks of the actions of the just man as “incomplete” or “insufficient” in that they lack the finishing touches possible only to grace. Job exemplifies for Augustine the man for whom something “is yet still lacking”. He is the good man, but that is not the end of the story for Augustine, as it would be for the Stoics and the Pelagians» (KERR, C. S. A., *Job in Augustine: “Adnotationes in Iob” and the Pelagian Controversy*, University of St. Michael’s College, ProQuest Dissertations & Theses, Ontario [Canada] 2009, p. 162).

<sup>22</sup> AGUSTÍN, *adn. Iob.* 16. CSEL 28,2,542/16-24.

A la pregunta *en qué podrá esperar el malvado* se responde: *El que espera y confía en el Señor. Quizá le libere y atienda a sus plegarias el Señor*. A estas palabras se les puede dar otra interpretación, pero no responde ni al contexto del libro ni al de la fe, pues no hay que recalcar el carácter de desesperación del malvado hasta el punto de llegar a suprimir totalmente su esperanza. Un argumento contra este último extremo lo tenemos en aquellas palabras: *Al que cree en aquel que justifica al impío, la fe le es computada por justicia*. Por tanto, a nuestro entender, lo que viene a continuación se llama gracia de Dios. O *cuando le llegue la angustia*: por eso debemos esperar la gracia del que absuelve (*gratiam soluentis*)<sup>23</sup>.

Todo el comentario muestra a Job desde esta perspectiva y permite descubrir en la *confessio* una actitud vital y profundamente espiritual que permite peregrinar en la tierra y enfrentar las diversas manifestaciones del mal. En definitiva, la actitud fundamental de la *confessio* hace de Job un hombre verdadero y, como veremos más adelante, hombre del pueblo del Nuevo Testamento. Cerremos este apartado con palabras de Agustín:

*Pero, como puedo ver, proferís palabras perversas de un verdadero hombre. Llama auténtico hombre (uerum hominem) al representado en la persona del penitente en su conversión a Dios, y de él decían palabras perversas. No pido vuestra ayuda. Porque el auténtico hombre recaba la ayuda de Dios. Es auténtico hombre el que confiesa (uerus enim homo a deo petit auxilium; ille enim uerus est qui confitetur)*<sup>24</sup>.

<sup>23</sup> *adn. Iob.* 27. CSEL 28,2,564/10-20. Traducción ligeramente modificada.

<sup>24</sup> *adn. Iob.* 6. CSEL 28,2,520/23 – 521/2. «La confesión no aparece como un acto más dentro de las distintas prácticas religiosas que pueda realizar un hombre, que pueda ser sustituida por otra. La confesión llega a la raíz de la relación del hombre con Dios, por una parte, y por otra, a la raíz del mismo saberse hombre. Hasta el punto de que el Santo define al hombre verdadero desde la *confessio*. Es ella el criterio que define la veracidad y la autenticidad del hombre. El hombre auténtico (*uerus*) es aquel que ejerce la *confessio*; a través de esa *confessio* se realiza la verdad, y por eso viene a la luz (Jn 3,21, y se reconoce y proclama como es (6,521). El que ejerce la *confessio* y reconoce su pecado no es solo el hombre auténtico (*uerus*), que no se engaña a sí mismo, sino también el hombre veraz que no engaña a los demás (6,521). Por eso la *confessio* de los propios pecados es una forma de hacer memoria de que se es hombre (37,599), es la manifestación de la pobreza del hombre ante Dios (36,591), de donde brotará espontáneo el temor

### III. METÁFORAS DE LA VIDA PRESENTE Y SIMBÓLICA DEL MAL

En este comentario a Job que, como dijimos, se presenta como un *corpus* conformado por glosas, no faltan elementos que podemos considerar propios de la teología espiritual agustiniana. Fruto del encuentro del exégeta Agustín con el texto bíblico y de su experiencia espiritual y pastoral, emerge en esta obra un conjunto de orientaciones que miran a plasmar el camino que el hombre está llamado a realizar en esta tierra <sup>25</sup>, no sin dificultad y puesto a prueba, hasta su encuentro definitivo con Dios. No pretendemos aquí traer a consideración dicho conjunto, sino más bien de indicar algunas metáforas de la vida presente y la simbólica del mal que muestra lo difícil que esta puede ser.

El obispo de Hipona en no pocos pasajes de las *Adnotationes in Iob* describe la vida en la tierra con la metáfora bíblica y patrística de las dos ciudades, cuya máxima expresión encontraremos en su obra de madurez *De ciuitate Dei*. Aquí nos limitamos a constatar la realidad en la que se ve inmerso Job, que debe reconocer dos ciudades en las que dos tipos de ciudadanos peregrinan: la *ciuitas terrena* o Babilonia y la *ciuitas caelestis* o Jerusalén <sup>26</sup>. A los ojos de Agustín, Job, después de sufrir diversos tipos de tribulación, siempre mediante la *confessio*, el desarrollo de virtudes morales y la confianza en el auxilio divino, merece ser reconocido como ciudadano de la *ciuitas caelestis* <sup>27</sup>.

---

del Señor (37,599) y la súplica de auxilio al mismo dios que es lo que caracteriza también al hombre auténtico (*uerus*)» (DE LUIS VIZCAÍNO, P., «Introducción», en *Anotaciones al libro de Job. Obras Completas de san Agustín*, vol. 29, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1992, p. 9).

<sup>25</sup> Para la idea de camino o peregrinación puede ser útil la lectura de nuestro artículo: cf. D'ANDREA, B. N., «*Miscuit cum eis* (s. 232,3): Agustín y el arte del acompañamiento a partir de Lc 24, 13-35», en *Augustinus* 68 (2023) 63-92, especialmente 65-70.

<sup>26</sup> Como botón de muestra, para la ciudad terrena: cf. AGUSTÍN, *adn. Iob.* 3. CSEL 28,2,511/14-15; 4. CSEL 28,2,513/14-16; 4. CSEL 28,2,514/1-2; 6. CSEL 28,2,519/11-15; 38. CSEL 28,2,602/23-27; 39. CSEL 28,2,617/23-25. Para la ciudad celestial: cf. ID., *adn. Iob.* 11. CSEL 28,2,534/22-24; 28. CSEL 28,2,567/17-18.

<sup>27</sup> Si bien en las *Adnotationes* no hay afirmaciones explícitas, se deja entrever que las actitudes de Job por parte de Agustín le describen como quien merece ser introducido en la ciudad divina. De hecho, sí afirmará explícitamente su pertenencia a la Jerusalén espiritual en *De ciuitate Dei*, como antes lo hemos señalado: «No

Otra imagen no menos presente es la del combate en el estadio, metáfora que se destaca tempranamente en la literatura cristiana<sup>28</sup>. Cuando Agustín comenta, «*¿No es una prueba la vida del hombre sobre la tierra?* (Jb 7,1)», se refiere principalmente a las pruebas permitidas por Dios en la vida de los justos. A este concepto se ajusta muy bien la metáfora de la lucha en el estadio:

*¿No es una prueba la vida del hombre sobre la tierra?* Aquí comienza a mostrarnos el sentido de las palabras anteriores. Presenta esta prueba como una especie de estadio donde se lucha (*tamquam stadium certaminis*) y donde el hombre vence o es vencido<sup>29</sup>.

Agustín volverá sobre esta idea, por ejemplo, cuando explique el Padrenuestro a sus fieles y evoque el versículo de Job antes citado para ilustrar qué se pide cuando decimos *No nos abandones a la tentación, mas libranos del mal* (Mt 6,13): «Lucha, combate: quien te ha regenerado es tu juez; te organizó el combate, prepara la corona»<sup>30</sup>.

Otra metáfora que se repite a lo largo del texto es la de la navegación por el mar<sup>31</sup>. Los creyentes pueden verse reflejados en la situación de navegantes que deben pasar por los distintos estados en que se encuentran las aguas profundas. Agustín reitera que el mar agitado e incluso sus piratas constituyen un símbolo de las tribulaciones que el creyente o la Iglesia padecen<sup>32</sup>. De hecho, la Iglesia debe confiar en quien tiene el poder de calmar la fuerza del mar que no son otra cosa que las persecuciones<sup>33</sup>.

---

puedo dudar que la divina Providencia intentó por medio de éste [Job] hacernos sabedores de que pudieron existir también entre otros pueblos quienes vivieron según Dios y le agradaron, perteneciendo, por tanto, a la Jerusalén espiritual» (ciu. 18,47. CCL 48,645/27-30).

<sup>28</sup> Es especialmente significativa dentro de la literatura martirial, donde se retoma el tema paulino de la lucha, HAMMAN, A. G., *El martirio en la antigüedad cristiana*, Desclee, Bilbao 1998, pp. 22-26.

<sup>29</sup> AGUSTÍN, *adn. Iob.* 7. CSEL 28,2,521/17-20. También véase *adn. Iob.* 38. CSEL 28,2,608/1; 39. CSEL 28,2,622/26 – 623/2.

<sup>30</sup> ID., s. 57,9. Homo sp.,421/162-163.

<sup>31</sup> La metáfora de la navegación aplicada a la vida y, especialmente, a la búsqueda filosófica ya aparece en *beata u.* 1-3. CCL 29,65/1 – 66/69.

<sup>32</sup> AGUSTÍN, *adn. Iob.* 16. CSEL 28,2,543/3-6; 27. CSEL 28,2,566/4-6.

<sup>33</sup> *adn. Iob.* 26. CSEL 28,2,563/4-5.

Pasemos ahora a la simbólica del mal que ofrece la obra. Como hemos adelantado, la vida presente se constituye, en muchos casos, como una lucha contra las insidias del mal que se manifiesta de manera diversificada, suscitando la necesidad de un ejercicio de discernimiento en los creyentes que peregrinan hacia Dios. Agustín ofrece una descripción del mal a través de metáforas para ayudar a quien, como Job, le debe resistir para no claudicar en su peregrinación.

Una personificación de dicho mal en la obra la constituye el diablo. En este sentido, Agustín no hace más que dejarse llevar por el relato del texto bíblico en Jb 1,6 que muestra la entrada en escena de un personaje muy particular que la tradición exegética previa al Hiponense no tendrá mayor problema en identificarlo con el diablo, un ángel caído<sup>34</sup>. Por otra parte, es descrito fundamentalmente por el sufrimiento que puede causar al creyente. Así, en una de las primeras descripciones del diablo, al comentar Jb 4,10, Agustín señala cómo puede actuar:

*Los rugidos del león, los aullidos de la leona:* son el diablo y la ciudad de la soberbia, que los profetas representan a menudo con estas fieras. *Se acabó el contento de los dragones:* los goces de los soberbios y de los tramposos. *La hormiga-león pereció por falta de alimento.* Porque en los últimos tiempos no habrá hombres a quienes devorar con engaños, pues existirá separación de buenos y malos. Pero estaba en un error el que le aplicaba a la persona de Job cuanto había oído acerca del diablo. Se le aplica o se personifica en la hormiga-león (*myrmicoleon*), o bien porque se dan en ella ambas cosas: raptar y perseguir en lo escondido

---

<sup>34</sup> La exégesis moderna se muestra precavida o incluso reticente a identificar a Satán o el Adversario con el diablo, es decir, el primer ángel caído, tal como la patrística y la dogmática posterior lo han concebido. En realidad, “el satán” (con artículo de título o función) en el libro de Job actúa «como un policía, da vueltas inspeccionando, para poder informar de los desmanes cometidos en la tierra». Además de inspeccionar, su segunda característica es la de ser oposición: «es uno que se enfrenta como rival o fiscal, con una idea o plan contrapuesto (...)» Pero no confundamos el satán de esta narración con nuestra imagen o concepción del demonio, ángel caído que odia a Dios y sus obras. Aunque algunos puntos de contacto nos empujen a la confusión, debemos defendernos para contemplar rigurosamente la función del personaje en la obra. El satán no es una afirmación teológica, sino un personaje funcional en la historia» (cf. SCHÖKEL, L. A, y SICRE, J. L., *Job. Comentario teológico y literario*, Ediciones Cristiandad, Madrid 1983, p. 101).

al grano cuya germinación impiden sus ojos altaneros; o bien porque tiene en un puño a los avaros y a los que atesoran en la tierra; o, en definitiva, porque les pisa los talones a los justos, que son como las hormigas (*quasi formicas*) afanosas en verano y previsoras del invierno, de las que no se alimentará una vez consumada la separación entre buenos y malos<sup>35</sup>.

Una metáfora tomada del mundo animal, que tendrá relativa fortuna dentro del latín medieval<sup>36</sup>, le permite hacer una crítica a los amigos de Job y, al mismo tiempo, describir las múltiples formas de actuar del diablo<sup>37</sup> sobre los justos que, por el contrario, son comparados con las hormigas previsoras que saben prepararse para el invierno, es decir, la persecución<sup>38</sup>.

Con todo, la idea que destaca Agustín en su comentario es el poder limitado que tiene el diablo con relación a la vida de Job y, por extensión, a la vida de todo creyente<sup>39</sup>. Sin embargo, que se trate de un poder limitado por Dios no quiere decir que no sea fuente de angustia o preocupación para quien se encuentra bajo el poder de su mano<sup>40</sup>. En definitiva, todo el libro de Job es una lección para la vida de fe

<sup>35</sup> AGUSTÍN, *adn. Iob.* 4. CSEL 28,2,513/14-26.

<sup>36</sup> Cf. GERHARDT, M. L., «The Ant Lion: Nature Study and the Interpretation of a Biblical Text, from the Physiologus to Albert the Great», en *Vivarium: Journal for the Philosophy and Intellectual Life of the Middle Ages and Renaissance* 3/1 (1965) 1-23.

<sup>37</sup> Para Agustín el diablo es *inconuertibilis*: «el diablo es inconvertible, porque no muere, sino que está condenado» (AGUSTÍN, *adn. Iob.* 7. CSEL 28,2,524/5). Se trata de una palabra poco utilizada en la producción agustiniana. Según el CAG aparece 6 veces en la obra (cf. *gest. Pel.* 19; *c. Iul. imp.* 5,42; *ep.* 179,7; *s.* 23,15; *s.* 117,6) y solo una vez referida al diablo en el texto de las *Adnotationes in Iob.* En cualquier caso, Agustín la utiliza subrayando siempre su significado etimológico, que denota incapacidad de realizar un movimiento de conversión o alteración del ser o de la voluntad, por eso, de Dios también se puede decir que es *inconuertibilis* e *incommutabilis* como lo dice en *s.* 117,6.

<sup>38</sup> Cf. EGUIARTE BENDÍMEZ, E. A., y SAAVEDRA, M., «Bestiario agustiniano. Los animales en la obra de san Agustín», en *Mayéutica* 44 (2018) 5-30. Se trata de un buen artículo de síntesis, aunque nuestro texto es diversamente interpretado.

<sup>39</sup> El diablo puede pasar de la consulta a la acción porque Dios se lo permite: cf. AGUSTÍN, *adn. Iob.* 1. CSEL 28,2,509/16 - 510/6; también: cf. *ibid.* 38. CSEL 28,2,603/15-18.

<sup>40</sup> *adn. Iob.* 9. CSEL 28,2,529/9-13.

entendida como lucha, en la que ante el poder del diablo –el tentador adventicio<sup>41</sup>– el creyente debe luchar ayudado por la gracia de Dios.

Por otra parte, conviene destacar que Agustín vincula estrechamente al diablo con la ciudad terrena<sup>42</sup>. Es, por decirlo de alguna manera, el agente principal del desarrollo de la *ciuitas terrena* o ciudad del orgullo<sup>43</sup>. Solo al final de los tiempos, con la separación definitiva de buenos y malos, no habrá lugar para la tentación del diablo que procura ciudadanos para su ciudad.

En este sentido, hay un texto que nos permite entender mejor las diversas formas de mal en las que se puede ver implicado un justo como Job:

*La tierra está sujeta al poder del malvado.* Puede referirse a dos cosas: o bien al cuerpo de los justos, no al alma, cuando éstos son objeto de persecución; o bien cuando al hombre carente de piedad se le permite el ejercicio de la opresión y de la tiranía. Hay otra interpretación: cuando el pecador en cuanto mortal se ve en las garras del diablo<sup>44</sup>.

Como podemos ver, Agustín ofrece diferentes interpretaciones del texto bíblico, pero en todas se da el denominador común del sufrimiento del justo que padece opresión o persecución, sea por parte de un hombre impío o del diablo. En cualquier caso, se preocupa Agustín de dejar claro que “en el espíritu” el justo no se verá sometido al mal si persevera en el bien y en su pertenencia a la ciudad de Dios. En definitiva, Job será modelo de esta sujeción del alma a Dios que permite resistir los embates de cualquier malvado.

En la misma dirección, el hecho mismo de la coexistencia de buenos y malos en la Iglesia y en el mundo es expresión simbólica y, al mismo tiempo, real del mal que afecta a los justos. Un texto es bastante claro al respecto:

---

<sup>41</sup> *adn. Iob.* 20. CSEL 28,2,552/15.

<sup>42</sup> *adn. Iob.* 4. CSEL 28,2,514/1-2.

<sup>43</sup> *adn. Iob.* 4. CSEL 28,2,513/14-16.

<sup>44</sup> *adn. Iob.* 9. CSEL 28,2,529/9-13.

*El cobre se extrae del mismo modo que las piedras:* porque todo se extrae o se desprende de la tierra. Para mostrar que los buenos están mezclados temporalmente con los malos, porque los buenos salen de los mismos malos, quienes les sirven de crisol para liberarse de la ganga, algo así como a los metales destinados a una obra artística o a la construcción. Precisan de la tierra para su fundición y para darles forma. Luego vendrá el proceso de separación, de modo que tras este proceso la tierra tendrá el lugar y puesto que le corresponde. Tal acontecerá con los malvados. La condenación es una respuesta a sus méritos<sup>45</sup>.

De alguna manera, Agustín no deja de ver la existencia de los malos como ejercicio o medio de purificación de los buenos. En cualquier caso, se trata de una condición temporal y no escatológica, a la que pertenece la separación definitiva de unos y otros y cuyo elemento discriminatorio es el mérito<sup>46</sup>. Mientras tanto, el justo sabe que se puede convertir en tentación la mezcla con los malos en la Iglesia<sup>47</sup>, por ello tendrá que luchar con armas espirituales y elegir ser luz y no tiniebla<sup>48</sup>.

Por otra parte, se cierne otro tipo de mal en la vida de los justos y de la Iglesia: las persecuciones<sup>49</sup>. Agustín deja entrever que se trata de una presencia del mal de la que tiene vasta experiencia la Iglesia y

<sup>45</sup> *adn. Iob.* 28. CSEL 28,2,566/21 - 567/1.

<sup>46</sup> Para una breve síntesis sobre el concepto de mérito en Agustín, Cf. VOLKER, H. D, «Meritum», en DODARO, R.; MAYER, C. y MÜLLER, CH. (ed.), *Augustinus-Lexikon*, vol. 4, Schwabe, Basel 2012-2018, coll. 1-5.

<sup>47</sup> AGUSTÍN, *adn. Iob.* 31. CSEL 28,2,577/1-3.

<sup>48</sup> *adn. Iob.* 39. CSEL 28,2,622/17 - 623/16. Al hablar reiteradamente de mezcla de buenos y malos en la Iglesia y de su separación definitiva al final de los tiempos, no podemos menos que recordar que se trataba de un tema recurrente en la polémica antidonatista, que entonces no había concluido mientras se escribían las *Adnotationes in Iob*, cf. LANCEL, S., y ALEXANDER, J. S., «Donatistae», en MAYER, C. (ed.), *Augustinus-Lexikon*, vol. 2, Schwabe, Basel 1999, col. 606-638; PETRI, CH., «L'échec de l'unité "impériale" en Afrique. La résistance donatiste (jusqu'en 316)»; «Les difficultés du nouveau système en Occident: la querelle donatiste (363-420)», en PETRI, CH., y PETRI, L. (eds.), *Histoire du Christianisme*, vol. 2, Paris 1995, pp. 229-248; pp. 435-451 respectivamente; CIPRIANI, N., «Lo scisma donatista: un conflitto tra teologia e politica», en ALICI, L. (ed.), *I conflitti religiosi nella scena pubblica*, Roma 2015, pp. 149-197.

<sup>49</sup> «It is important to note that the theme of persecution is one of the most important in the text. Although Augustine treats of many of the emotional themes featured in the Biblical book, this is by far the most prominent one» (KERR, C. S.



que es la causa próxima de martirios en su seno. Ante las persecuciones, Agustín discierne tres tipos de actitudes en las que se discriminan distintos momentos de la vida de Job:

*Al mismo tiempo se ocultaron los humildes de la tierra: con aquellos que se apartaron del camino justo también se ocultaron los mansos con el fin de negarme ayuda. Cuando arrecia la persecución se contabilizan tres tipos de hombres en la Iglesia (tria sunt genera hominum in ecclesia): los que contemporizan, los que huyen y los que padecen. El prototipo de todos éstos es Job*<sup>50</sup>.

Ahora bien, debemos recordar nuevamente la insistencia con la que Agustín recuerda los límites que Dios pone a los perseguidores y, por tanto, la misericordia que ejerce con la Iglesia:

*Y le fijé unos límites, poniéndoles puertas y cerrojos: límites, para reprimir la crueldad; no para descartarla totalmente, sino para señalar hasta dónde puede ejercerse. Cerrojos, para evitar el acceso de los injustos. Puertas, para que puedan salir los justos. Y le dije: Hasta aquí llegarás y no pasarás: al igual que el diablo recibió una medida para atormentar a Job, así también a este mar le fijó una escala en su persecución a la Iglesia (ita illud mare quo usque persequeretur ecclesiam)*<sup>51</sup>.

Si nos dejamos llevar por el contexto histórico<sup>52</sup>, Agustín quizá exagera o amplifica el tema de la persecución que sufre la Iglesia o el individuo, sin embargo, su interés en este punto parece ser didáctico y pedagógico: intuye y expone el tema de las persecuciones que sufren los justos como un hecho que no dejará de acontecer en la historia. De hecho, en este texto relativo a Job se interesa muy poco por sus carac-

---

A., *Job in Augustine: "Adnotationes in Iob" and the Pelagian Controversy*, University of St. Michael's College, ProQuest Dissertations & Theses, Ontario [Canada] 2009, p. 46).

<sup>50</sup> *adn. Iob.* 24. CSEL 28,2,558/6-10.

<sup>51</sup> *adn. Iob.* 38. CSEL 28,2,603/12-18.

<sup>52</sup> Después del llamado giro constantiniano hay una notable diferencia entre los diferentes tipos de persecución sufridos por los cristianos durante los siglos I, II y III y las aludidas aquí por Agustín, ya que parecen estar relacionadas más con el cisma, la herejía y las críticas del paganismo que con el desprecio u odio hacia la fe cristiana que llega a exigir el derramamiento de sangre.

terísticas biográficas, y parece preocuparse más por la simbólica de males que le acontecen y de los cuales toma un punto de partida para hablar de un tipo de sufrimiento del justo como el que constituye la persecución. Se interesa más por el valor tipológico de Job (Job-Iglesia perseguida; Job-individuo perseguido), que por su valor biográfico o su caracterología.

Hacia el final del comentario, por ejemplo, Agustín señala que Job, aunque es reconocido por el testimonio de sus obras, debe seguir avanzando en la perfección:

No hay nadie que diga que, sin culpa alguna por su parte, sufre algún tipo de rigor, porque todos pecamos, si no de obra, sí de palabra, y si no de palabra, sí de juicios temerarios en lo íntimo del corazón o con el discurso del pensamiento. Y al no ocultársele nada a Dios, que nadie diga cuando se le castiga que no es acreedor de la corrección que recibe, como si no hubiera una nueva meta a que llegar por ella. Hay que tener en cuenta que en el inicio de este libro el diablo alabó a Job por el testimonio que de Dios daba, y al final lo hacen sus tres amigos. Por otra parte, Dios sabía cuánto le faltaba para la perfección y adonde llevaban los azotes paternales a hombres incluso recomendables según esta vida y ya agradables a Dios (*ut tamen nosset Deus quantum ei deesset ad perfectionem, quo etiam laudabiles secundum hanc uitam uiros et deo iam placentes paterna flagella perducunt*). Todo el pensamiento aquí tratado no quiso desvincularlo del Apóstol, que dice: *Te basta con mi gracia, porque el valor se refuerza en la debilidad*<sup>53</sup>.

Es notable la imagen de la vida cristiana que aquí ofrece Agustín. Se trata de un camino de crecimiento o perfeccionamiento en la virtud, pero sostenido siempre en el auxilio divino. Job –y con él todo ser humano y los miembros de la Iglesia– debe confiar en la pedagogía de Dios y la ayuda de su gracia.

En otro pasaje, Agustín subraya –ciertamente con otros matices– la idea de crecimiento y progreso en la vida cristiana a partir de la imagen paulina del *nouus homo*, muy querida por el Hiponense (cf. Ef 4,24; junto a Flp 3,20). Vale la pena evocar un texto en el que comenta

<sup>53</sup> *adn. Iob.* 38. CSEL 28,2,600/18 - 601/2.

Jb 39,26, insistiendo en la vida cristiana como camino de ascenso y crecimiento en la fe, la esperanza y la caridad:

*¿Echa pluma el azor en tu sabiduría?* Como en la Sabiduría de Dios, que es Cristo, el hombre nuevo (*nouus homo*) se va renovando poco a poco, preparándose para tener trato con las realidades del cielo. *¿Manteniéndose quieto con sus alas extendidas hacia el mediodía?* Desplegando sus virtudes, libre de todo impedimento del siglo, desplegando las virtudes de los dos amores, permaneciendo estable en la fe. Pero sin presumir en este punto de sus propias fuerzas, sino esperando en Dios, renovando sus anhelos y la tensión que le arrastra hacia él, que es quien le aviva el fuego de la caridad, para salvaguardar el vigor que le ayuda a llegar a él, diciendo: *¿No se someterá mi alma a Dios? De él viene mi salvación. El solo es mi Dios y mi salvación, mi valedor, no vacilaré jamás*<sup>54</sup>.

Se describen los aspectos fundamentales de la vida del hombre nuevo: vida virtuosa, libertad, cumplimiento del doble mandamiento del amor, estabilidad de la fe, esperanza en Dios y ardor de la caridad. Todo es descrito como un camino en tensión hacia Dios. En definitiva, este texto, junto a los otros citados más arriba, refleja características de la teología espiritual del obispo de Hipona.

#### IV. JOB ANTE EL MAL: FIGURA DE CRISTO Y DE LA IGLESIA

Algunos ya han destacado la tipología que evoca el Hiponense al asociar a Job con la Iglesia, especialmente en la sección 29-31 de las *Adnotationes in Iob*<sup>55</sup>. Ciertamente las glosas agustinianas con las que inicia esta sección son elocuentes:

*¡Quién me diera volver a los meses de antaño!* Parece que habla personificando a la Iglesia al lado de Cristo Cabeza, como si la totalidad de este mismo hombre hablara en época de gran tribulación y de muchas

<sup>54</sup> *adn. Iob. 39*. CSEL 28,2,623/8 - 624/12.

<sup>55</sup> Cf. DOUCET, D., «Job: L'Eglise et la tribulation. Augustin, Adnotationes in Job 29-31», en *Le Livre de Job chez les Pères* (Cahiers de Biblia Patristica, 5), Centre d'Analyse et de Documentation Patristiques, Strasbourg 1996, pp. 31-48.

tentaciones (*haec ex persona dici videntur ecclesiae simul cum capite Christo, tamquam totus ipse homo loquatur tempore abundantiae tribulationum et tentationum*), como en aquellos días de los que dice el Señor: *Días vendrán en que queráis ver uno de estos días y no lo veréis*. En la época en que el Señor estaba en la tierra no existía inquietud o congoja alguna, si bien es verdad que la población cristiana era aún pequeña, puesto que constaba de aquellos que habían creído en él, entre los cuales había más de quinientos hermanos a los que tuvo la delicadeza de aparecerse después de su resurrección, como dice el Apóstol. Por eso no existía preocupación alguna: ni de mal gobierno de la Iglesia por los malos, ni de que ésta se viera atacada por las asechanzas de la herejía o del cisma. Ni siquiera padeció persecuciones corporales, ni tuvo que sufrir adversidad de ningún tipo, ni por parte de los de dentro ni de los de fuera. Según esto, Job habla personificando al pueblo del Nuevo Testamento (*loquitur itaque Iob ex persona hominis, hoc est populi ad nouum testamentum pertinentis*), que, según predicción del Señor, anhela aquellos días<sup>56</sup>.

Aquí conviene resaltar el empleo de la exégesis prosopológica, concretamente la fórmula *ex persona*, tan importante en la patrística como en Agustín<sup>57</sup>. En gran medida, la voz de quien habla aquí no representa un sujeto individual, sino colectivo, en este caso, la Iglesia con su Cabeza o el pueblo del Nuevo Testamento. Por otra parte, Agustín indica un contraste entre la paz del tiempo del Señor entre los hombres y los tiempos de tribulación que la Iglesia sufre a partir de la aparición de las persecuciones, el cisma y la herejía. Se introduce así el tema principal de la sección delimitada más arriba: Job es figura de la Iglesia que sufre tribulaciones, especialmente las persecuciones que ya hemos visto que son una forma del mal presente en la tierra. De alguna manera, la Iglesia vive lo que ha vivido su Cabeza, Cristo<sup>58</sup>.

<sup>56</sup> AGUSTÍN, *adn. Iob.* 29. CSEL 28,2,569/15 - 570/4.

<sup>57</sup> Para el influjo de la retórica y la gramática clásica en el uso patrístico de la fórmula *ex persona*, recomiendo: BRAUN, R., «*Deus christianorum*». *Recherches sur le vocabulaire doctrinal de Tertullien*, Presses Universitaires de France, Paris 1962, pp. 212-216; DROBNER, H. R., *Person-Exegese und Christologie bei Augustinus : zur Herkunft der Formel "Una Persona"*, Leiden, Brill 1986.

<sup>58</sup> «L' Église vit ce présent dans le trouble, mais aussi dans la foi en celui qui la guide. En outre, elle se sait universelle, et figure en droit, mais non encore en fait, toute l'humanité. La notion d'*homo totus* manifeste de manière privilégiée

Ahora bien, quisiéramos destacar que en los últimos capítulos es donde Agustín desarrolla con mayor claridad los alcances de su exégesis figurativa. Por ejemplo, en *adn. Iob* 38 encontramos una clara alusión a concepción de la persecución y a la presencia del mal como ejercicio y prueba para los justos, donde Job personifica al pueblo de Dios. Primero, llama “depósitos” (*thesauros*)<sup>59</sup> a esos momentos difíciles considerados pruebas o ejercicios para las personas espirituales:

*¿O llegaste a los depósitos de la nieve?* Es decir, ¿has llegado a aquel conocimiento, como él conocía las causas puntuales, secretas y escondidas de los escándalos inminentes? Los llama “depósitos”, es decir, lugares de prueba y ejercicio de los corazones de los espirituales (*nam inde appellat thesauros ad probanda et exercenda corda spiritalium*), como cuando decía: *¡Ay del mundo por los escándalos! Es inevitable que haya escándalos, pero ¡ay de aquel por quien viniere el escándalo!* Empujados hacia arriba por el orgullo, se congelan como nieve y caen. Al aumentar la maldad de éstos, se enfría la caridad de muchos (*ex quorum iniquitate abundante refrigescit caritas multorum*), pero los que esperan en el Señor actúan con valentía y *con espíritu ferviente*, si perseveran hasta el final, y se salvarán<sup>60</sup>.

Antes de hablar claramente de Job como figura de la Iglesia en la tribulación, indica que la vida cristiana en los momentos de prueba debe mantener la caridad, casi enunciando un principio a tener presente en la vida espiritual: el aumento de la maldad puede enfriar la caridad de muchos. Agustín es realista con relación al problema que causa el mal presente en la actitud o disposición del creyente que busca perseverar en el amor.

---

la liaison existant entre la tête et le corps, entre le Christ et l'Église» (DOUCET, D., «Job: L'Eglise et la tribulation. Augustin, Adnotations in Job 29-31», en *Le Livre de Job chez les Pères* (Cahiers de Biblia Patristica, 5), Centre d'Analyse et de Documentation Patristiques, Strasbourg 1996, p. 47).

<sup>59</sup> Coincidimos con la traducción de *thesauros* por “depósitos”, ya que se hace referencia al lugar del tesoro, es decir, al espacio físico que, en este caso, es lugar (*locus*) de prueba y ejercicio para los espirituales.

<sup>60</sup> AGUSTÍN, *adn. Iob*. 38. CSEL 28,2,607/8-19. Traducción ligeramente modificada.

En segundo lugar, y a continuación, la imagen del granizo sirve para expresar la situación espiritual del malvado y luego evocar la figura de Job como personificación del pueblo de Dios:

*¿Has visto los almacenes del granizo?* Granizo son los malvados (*grando sunt illi iniqui*), no solo cuando presentan características de entumecimiento, apatía y carencia de fervor espiritual, sino también cuando su obstinada dureza les arrastra a la contundencia en la persecución y en la acometida. *¿Que están guardados para ti en previsión de épocas de abierta hostilidad y para el día de la guerra y de la batalla?* ¿Quién no ve en este pasaje a quién personifica proféticamente Job? Esta cantidad de reservas no se almacena para un solo hombre *en tiempos hostiles*, ni para días de guerra y de batalla, sino ciertamente para el único pueblo de Dios. *La época de los enemigos* dura hasta que pase la iniquidad. Cuanto más abundante es ésta, tanto más hay que luchar y guerrear y con mayor acritud contra el diablo para que no se enfríe la caridad de los perseverantes (*ne caritas perseuerantium refrigescat*)<sup>61</sup>.

El pueblo de Dios sufre persecución y la padece, entra así en combate, para evitar que se enfríe la caridad, don del Señor y actitud o disposición fundamental para llegar a la ciudad de Dios. En cualquier caso, la Iglesia o pueblo de Dios no es solo un sujeto pasivo en tiempo de persecución o tribulación, sino que el ejercicio de paciencia y perseverancia en las pruebas le lleva descubrir qué debe ser o cómo debe actuar. En una bellísima exégesis alegórica de valor moral y eclesiológico de Jb 38,36, en una versión muy distinta a las actuales traducciones del texto, notamos una indicación para la praxis:

*¿Quién les dio a las mujeres la sabiduría del tejido y la ciencia del colorido?* En Salomón vemos que era la propia mujer la que tejía los trajes del marido. Aplicación a las actuaciones de las iglesias con que Dios se honra (*opera ergo intellegenda sunt ecclesiarum, quibus honoratur Deus*). La misma acción del tejer, es decir, del unir íntimamente a los hermanos débiles con el entramado lanoso de los hermanos firmes y constantes en el espíritu, en una especie de trama textil, es la obra más importante y peculiar de las iglesias (*maximum et singulare opus est ecclesiarum*). Y

<sup>61</sup> *adn. Iob. 38.* CSEL 28,2,607/19 - 608/2.

la ciencia del colorido también tiene su meta: al igual que en un bordado la gradación de colores o matices está en función de la unidad decorativa (*decus unitatis*), así la diversidad de dones (*dona diuersa*) entre los hermanos ha de gozar de una coherencia a prueba de discrepancias y envidias (*ut nulla inuidiae discrepantia cohaereant sibi*). Y esto hasta el punto de que los hermanos *se toleren mutuamente en el amor y traten de guardar la unidad del espíritu con el vínculo de la paz*<sup>62</sup>.

Se trata de una combinación de textos bíblicos que permiten ofrecer una indicación para la praxis y la acción eclesial *ad intra* (cf. Prov 31,10-24; Ef 4,2.3). Como sucede en un tejido colorido el arte de unir y de reflejar la belleza que ofrece la diversidad de colores, eso mismo debe acontecer en las iglesias, que reconocen en su seno miembros débiles y miembros fuertes.

Para finalizar, veamos una muestra más de la exégesis figurativa que muestra a Job como anticipo de la Iglesia. En *adn. Iob* 39, al comentar las palabras de réplica de Dios a Job (cf. Jb 39,32), pero con la ayuda de Rom 9,29, la Iglesia aparece presente en él:

*¡Oh hombre!, ¿quién eres tú para replicar a Dios?* Pero nos preguntamos: ¿es que Job llegó a hacer esto? Pues Dios no le considera como su competidor o contrincante, cosa que hicieron sus amigos que nada entendían. Tal es el testimonio que aparece al principio y al final del libro. ¿No se habrá expresado así por personificar Job al cuerpo del Señor que es la Iglesia (*propter personam quam Iob gestabat dictum est, hoc est corporis domini, quod est ecclesia*), donde existe un sector muy importante de gente débil, no de casos desesperados, pero sí de los que peligran aun en lo referente a su provecho personal, cuyos pies estoy por decir que apenas si se mueven y cuyos pasos avanzan menos aún por envidiar a los pecadores y al ver la paz de que éstos disfrutaban?<sup>63</sup>.

Podemos decir que en este breve y particular comentario a Job no solo se expone aquel principio según el cual el Antiguo Testamento es figura o sombra de las realidades o promesas cumplidas del

---

<sup>62</sup> *adn. Iob.* 38. CSEL 28,2,613/19 - 614/4.

<sup>63</sup> *adn. Iob.* 39. CSEL 28,2,626/25 - 627/5.

Nuevo Testamento <sup>64</sup>, sino que, en un sentido más concreto o preciso, podemos decir que en Job se hallaba presente la Iglesia y que lo que le acontece en figura es una suerte de sacramentalidad que se despliega en el tiempo, que revela aspectos relevantes de Cristo y de su Cuerpo <sup>65</sup>.

## 5. CRISTO HUMILDE: EL MEDIADOR

En su singularidad, las *Adnotationes in Iob* nos indican que Agustín no dejaba de desarrollar su cristología bajo el prisma de la mediación <sup>66</sup> y con la nota típicamente agustiniana de la *humilitas* <sup>67</sup>. Desde el inicio del comentario a Job nos encontramos con consideraciones sobre el misterio de la encarnación como, por ejemplo, cuando comenta Jb 5,7:

---

<sup>64</sup> «También en el *adn. Iob*. Agustín se sigue el principio hermenéutico de que el Antiguo Testamento se cumple en el Nuevo Testamento y, por tanto, debe interpretarse a partir de él. Job mismo debe ser clasificado en la gran corriente de los justos que forman la “ecclesia ab Abel”: *ecclesia, cuius et particula es Iob*» (38)» (cf. GEERLINGS, W., «Adnotationes in Iob», en MAYER, C. (ed.), *Augustinus-Lexikon*, vol. 1, Schwabe, Basel 1986-1994, coll. 102). La traducción es nuestra.

<sup>65</sup> Cabe destacar que a partir de la controversia pelagiana Agustín renunciará a la exégesis cristológica de la persona de Job. Recordemos que, en dicha controversia, su figura será disputada por Pelagio (*Epistula ad Demetriadem* 6) y Agustín, que destacará cada vez más la dimensión antropológica de Job, como expresión de hombre pecador justificado por la gracia, cf. ROESSLI, J.-M., «Iob», en MAYER, C. (ed.), *Augustinus-Lexikon*, vol. 3, Schwabe, Basel 2004-2010, coll. 685-686.

<sup>66</sup> Para la historia de la teología de la mediación en la patrística, remitimos al siguiente artículo: CIARLANTINI, P., «La mediación de Cristo en la Patrística», *Revista Agustiniana* 72 (1982), 325-379. En cualquier caso, en Agustín el concepto de mediación abarca de manera global toda su cristología y soteriología como no se había visto en ningún otro teólogo de la antigüedad: «L'usage de ce titre explose avec Augustin, compte tenu de l'ampleur de son œuvre» (GÉRARD, R., «Mediator [mediatio]», en MAYER, C. (ed.), *Augustinus-Lexikon*, vol. 3, Schwabe, Basel 2004-2010, col. 1223-1230). Para profundizar más en este tema: ID., *Le Christ Médiateur dans l'œuvre de saint Augustin*, Champion, Paris 1979; IZQUIERDO, C., «Mediatoris sacramentum: Cristo Mediador en San Agustín», en *Scripta Theologica* 39/3 (2007) 735-763.

<sup>67</sup> La *humilitas* no puede disociarse de la mediación de Cristo en la soteriología agustiniana. Se puede leer con provecho una síntesis al respecto en HOMBERT, P.-M., *Gloria gratiae. Se glorifier en Dieu, principe et fin de la théologie agustinienne de la grâce*, Institut d'Études Augustiniennes, Paris 1996, pp. 441-461.



*Las crías del buitre vuelan muy alto.* Existe un paralelismo bastante acertado entre el buitre y el Señor, porque éste contempló nuestra mortalidad desde las alturas de la profecía y se alimentó de nuestra mortalidad bajando hasta nosotros para convertirnos en su cuerpo (*uultur bene intellegitur dominus, quia altitudine prophetiae uidit mortalitatem nostram, qua descendens pasceret, conuertens nos in corpus suum*). Según esto, las crías del buitre reciben la denominación de hijos del esposo. Porque al remontarse a las alturas mantienen contacto con el cielo, para liberarse de los afanes que ahogan al hombre desde que nace. Siguen el eco de la voz que invita: *Venid a mí todos los que estáis agobiados*<sup>68</sup>.

La “ética de la humildad”, de la que hablamos más arriba, encuentra su fuente en la de la humildad del Dios hecho carne. En Agustín, la encarnación parece ser condición de posibilidad para la constitución de todo sujeto confesante que pertenece a una humanidad rescatada de un despojo doloso:

*Compárese al hombre con el Señor:* que venga el Señor para que el hombre sea comparado con él como Juan con Cristo. En esta comparación llega uno a comprender la distancia que hay entre el hombre perfecto y el Dios hecho hombre (*inter hominem perfectum et deum hominem factum*). *Como el hijo del hombre respecto a su prójimo:* como el Señor encarnado (*dominus homine suscepto*) respecto al que había caído en manos de los salteadores. *Pues me llegaron los años contados:* porque la ayuda de Cristo me llegará en la plenitud de los tiempos. *Y me iré por el camino al que no volveré:* el camino de la renuncia al mundo<sup>69</sup>.

<sup>68</sup> AGUSTÍN, *adn. Iob.* 5. CSEL 28,2,516/10-17.

<sup>69</sup> *adn. Iob.* 16. CSEL 28,2,544/12-20. Para una introducción a la cristología agustiniana, teniendo presente la evolución del pensamiento de Agustín y sus formulaciones, véase: VAN BAVEL, T., *Recherches sur la christologie de Saint Augustin. L'humain et le divin dans le Christ d'après Saint Augustin*, Éditions Universitaires, Paris 1954; GEERLINGS, W., *Christus Exemplum. Studien zur Christologie und Christusverkündigung Augustins*, Matthias-Grünwald, Mainz 1978; DROBNER, H., *Person-Exegese und Christologie bei Augustinus: Zur Herkunft der Formel Una Persona*, Pontificia Universita Lateranense, Roma 1984; MADEC, G., «Christus», en MAYER, C. (ed.), *Augustinus-Lexikon*, vol. 1, Schwabe, Basel 1986-1994, col. 845-908; DALEY, B. E., *God visible. Patristic Christology Reconsidered*, Oxford University Press, Oxford 2018.

La alusión implícita del pasaje del buen samaritano (cf. Lc 10,30-37) nos introduce en una meditación cristológica muy querida por los Padres y, específicamente, por Agustín<sup>70</sup>. En este caso, el Hiponense subraya la distancia y la imposible comparación entre quien se constituye la ayuda misma en persona y quien es objeto de auxilio.

Poco más adelante, otra vez el Señor se constituye en la ayuda del hombre consciente de su fragilidad. No es otro que el Verbo encarnado, difícil de discriminar entre los hombres si no es comprendiendo y aceptando su humildad:

*¿Quién es éste?* Es decir, quién es el que acudirá en mi ayuda, aludiendo al Señor. Pregunta *quién es* porque había de *vivir* entre *los hombres* de manera tan peculiar que resultaría muy difícil distinguirlo de ellos. *Atese a mi mano*: con el vínculo de la caridad para que me guarde y me lleve a donde quiera. *Porque has cerrado su mente a la prudencia*: cerraste la mente a la prudencia a quienes no le conocieron. *Por eso no los encumbrarás*: ya que no fueron humildes, quedaron ciegos y no pudieron ser enaltecidos por la humildad de Cristo (*quia humiles non fuerunt, ideo caecati sunt et non potuerunt humilitate Christi exaltari*)<sup>71</sup>.

Agustín no hace más que expresar, de diferentes modos, las consecuencias que se desprenden del *euangelium incarnationis*<sup>72</sup> para la vida cristiana. Por otra parte, subraya la diferencia entre Cristo, Dios e hijo del hombre, unido al Padre de manera singular y única, el único justificador, y la divinización, filiación y justificación que pueden alcanzar los hombres:

*Voy a preguntarte, pero dame una contestación. ¿Dónde estabas cuando echaba los cimientos de la tierra?* De aquí toma pie para poner de relieve la sublimidad de nuestro Señor Jesucristo (*eminentiam domini nostri Iesu Christi*), porque en él radica la salud de todos los afectados por el veneno seductor de la serpiente, para que nadie piense que tiene su salvación en sí mismo. Porque él es Dios (*Deus*), no al estilo del

<sup>70</sup> Como botón de muestra de lectura cristológica de la parábola del Buen Samaritano, cf. *en. Ps.* 125,15. CCL 40,1855/7 - 1856/23; s. 264,5. PL 38,1217/23-30.

<sup>71</sup> *adn. Iob.* 17. CSEL 28,2,545/3-10.

<sup>72</sup> *and. Iob.* 37. CSEL 28,2,596/6.

dicho: *Sois dioses e hijos del Altísimo*, sino un Dios que no considera rapiña ser igual al Padre. Y también es hijo del hombre (*filius hominis*), pero no como los hijos de los hombres, *en los que no existe la salvación*, sino *con preferencia a todos sus compañeros*. Y no se limita a ser justo (*iustus*) como Job, como Pablo, como la Iglesia, sino que es justificador (*iustificans*) *como hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad*<sup>73</sup>.

En este texto, una vez más, se subraya la incapacidad del hombre de salvarse a sí mismo, pero en este caso con una nota cristológica que se destaca: Cristo es Dios que se abaja (cf. Flp 2,6), hijo del hombre de manera singular (cf. Sal 44,8) y justo, no en cuanto que ha recibido la santidad y la justicia de Dios, sino en cuanto que Él obra la justificación del pecador como hijo único del Padre (cf. Jn 1,14). Asimismo, un poco más adelante Agustín no deja de indicar al motivo soteriológico de la encarnación. Cristo, fuerza y sabiduría de Dios (cf. 1 Cor 1,24), asumió la condición mortal por misericordia hacia los mortales, esto es, para liberarlos de la muerte<sup>74</sup>.

Ahora bien, Cristo aparece en esta obra como mediador que con su ejemplo y auxilio ayuda a todo creyente, que, recordemos, debe situarse en la posición de la *confessio*. Job es figura de Cristo<sup>75</sup> y Cristo es, en definitiva, quien clarifica con su vida que ante el mal no cabe una lucha basada en el orgullo, sino en la humildad confesante:

*La ceniza se ha desparramado como tierra y sirvió de aglutinante entre las piedras, dándose como alimento. La humildad del arrepentimiento se ha*

<sup>73</sup> *and. Iob.* 38. CSEL 28,2,601/5-15.

<sup>74</sup> Cf. *and. Iob.* 38. CSEL 28,2,607/5-8. Para el valor cristológico de 1 Cor 1,24, véase: DROBNER, H., «Cristo, Mediador y Redentor», en RETA, J. O., y GALINDO RODRIGO, J. A. (eds.), *El pensamiento de San Agustín para el hombre de hoy*, vol. 2, Edicep, Valencia 2005, pp. 385-430; WILLIAMS, R., «La cristología de san Agustín», en *Augustinus* 52 (2007) 9-21.

<sup>75</sup> «Car Job est un homme, et il représente ainsi chaque homme soumis à la tribulation ou à la tentation; mais s'il est un homme, Job est la figure de l'*homo totus*, c'est-à-dire à la fois la figure du Christ qui dans son abaissement et son incarnation répond à l'orgueil adamique, mais aussi la figure de l'Église dans sa *peregrinatio*» (DOUCET, D., «Job: L'Église et la tribulation. Augustin, Adnotationes in Job 29-31», en *Le Livre de Job chez les Pères* (Cahiers de Biblia Patristica, 5), Centre d'Analyse et de Documentation Patristiques, Strasbourg 1996, p. 48).

difundido amplia y abundantemente (*diffusa est late atque abundanter humilitas paenitentiae*) para que el Señor, que *resiste a los soberbios y da gracia a los humildes*, se una a ellos con la caridad como aglutinante, hombre con hombres (*cohaereret eis tamquam glutine caritatis, homo hominibus*), para ser *mediador entre Dios y los hombres*, dándoseles como alimento mediante el sacramento de su Cuerpo y de su Sangre (*se ipsum illis dans cibum per sacramentum corporis et sanguinis sui*) y escogiendo como piedras a *los necios del mundo para confundir a los sabios*. Es alimento de los ángeles en cuanto *Palabra de Dios junto a Dios*. Y a fin de ser alimento para las piedras, *la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros*. Según esto, servirá de aglutinante a los hombres, siempre que preceda la penitencia (*ergo adglutinabitur hominibus praecedente paenitentia*). Es como si desparramara la ceniza abriéndole paso <sup>76</sup>.

Aquí la *paenitentia* es condición de posibilidad para que Cristo pueda aglutinar a los hombres por medio de la *caritas* que alcanzan todos especialmente *per sacramentum corporis et sanguinis sui*. Se evidencia aquí, y con más profundidad, el hilo conductor o tema transversal que hemos indicado repetidas veces y que al final del comentario agustiniano revela su coherencia.

Podría decirse más sobre los elementos cristológicos de las *Adnotationes in Iob*<sup>77</sup>, pero escapa de nuestro cometido. En cualquier caso, conviene subrayar que, con relación a Cristo, «las lecciones morales, como la humildad ante el trato injusto, están siempre referidas a Su ejemplo; Cristo es el fin escatológico de todos los afanes; la historia está bajo Su dirección; Él es la fuerza motriz de los hombres de bien; y, por supuesto, la misma sabiduría que rige las conversaciones de Job con sus perseguidores»<sup>78</sup>. De hecho, nosotros hemos subrayado con más claridad que las actitudes posibles y dignas de un creyente, al menos en el texto que analizamos, se esclarecen en la medida en que se profundiza en la mediación de Cristo y su modalidad, esto es, en la forma de siervo, en la condición de Dios humilde, tal como

<sup>76</sup> AGUSTÍN, *adn. Iob.* 38. CSEL 28,2,614/11-23.

<sup>77</sup> Véase KERR, C. S. A., *Job in Augustine: "Adnotationes in Iob" and the Pelagian Controversy*, University of St. Michael's College, ProQuest Dissertations & Theses, Ontario (Canada)2009, pp. 36-43.

<sup>78</sup> *Ibíd.*, 38.

desarrollará ampliamente en un escrito contemporáneo como las *Confessiones* <sup>79</sup>.

## VI. A MODO DE CONCLUSIÓN

A partir de los puntos enumerados y desarrollados en este artículo, no hemos querido otra cosa que presentar esta obra a un público que quizá no la conoce o no ha tenido el tiempo de abordarla para provecho personal. Por otra parte, en el ámbito de los estudios agustinianos todavía se evidencian signos de una necesidad de mayor estudio, análisis y profundización del texto agustiniano no solo a nivel textual –como de hecho se ha realizado con muy buenos resultados–, sino también a nivel propiamente hermenéutico, teológico y espiritual.

Aquí hemos puesto de relieve que este escrito agustiniano contiene elementos de la teología espiritual agustiniana que pueden encontrarse fácilmente en muchas de sus obras. Lo hemos podido constatar especialmente al aproximarnos al concepto de *confessio* como noción articuladora de toda la obra.

Por otra parte, la idea de *peregrinatio*, tan importante para comprender la espiritualidad agustiniana, se encuentra de manera reiterada y vinculada al mismo tiempo con otras metáforas complementarias como la de las dos ciudades, el combate y la navegación. Podemos decir que, si bien el texto es complejo por muchas razones reconocidas por el mismo Agustín, una lectura serena y atenta permite reconocer su magisterio o doctrina espiritual que ciertamente con relación a Job no había hecho más que comenzar. Como hemos indicado, la controversia pelagiana le permitirá ulteriores profundizaciones con relación a su figura y su valor para expresar una antropología de la libertad, la gracia y la justificación. También merecerá atención su figura en el contexto de los cambios dramáticos a los que asistió el obispo de Hipona al final de su vida; especialmente importante será la figura de Job como justo paciente que confía en la pedagogía de Dios que no

---

<sup>79</sup> Cf. AGUSTÍN, *conf.* 7,24. CCL 27,108/1-17; 10,68. CCL 27,192/1-12.

abandona a los justos como, por ejemplo, aparece en el sermón de *De excidio urbis* o en *De ciuitate Dei* <sup>80</sup>.

La presencia del mal en la vida de Job le ha permitido al Hiponense pensar en la situación de tantos seres humanos interpelados por las preguntas que aquel suscita. Ciertamente, no se presentan estas preguntas tal como se formulan hoy en un comentario bíblico del libro de Job. Ya hemos dicho que en Agustín y en toda la tradición latina prevalece la idea de Job como paradigma del justo, mejor aún, *homo patientiae* y *homo iustitiae*. En cualquier caso, la simbología del mal en la obra no atenúa su presencia dramática, sino que pone de relieve su incidencia al modo de obstáculo para llegar a la *ciuitas Dei*, especialmente cuando Agustín indica que se trata de una realidad operativa, aunque con capacidad de acción limitada por parte de Dios, como sucede con el diablo y sus seguidores.

Finalmente, un aspecto particular de la presencia de elementos de la teología espiritual agustiniana es la consideración de Cristo humilde, Mediador por la *via humiliatis*. Si bien no ha sido más que una aproximación, nos da satisfacción proponer aquí un acercamiento cristológico a la obra poco explorado. En definitiva, Agustín ha sabido crear puentes entre el Antiguo y el Nuevo Testamento a través de la exégesis figurativa y lo ha hecho siempre a través de Cristo humilde, Mediador por su humanidad y Redentor por su divinidad. Las *Adnotationes in Iob* no son una excepción, más bien asoman este tema que, contemporáneamente, irá plasmando Agustín en sus *Confessiones*, donde Cristo, el Mediador, ocupará un lugar más que significativo <sup>81</sup>.

BRUNO NICOLÁS D'ANDREA, OAR

---

<sup>80</sup> Cf. ID., *ciu.* 1,10. CCL 47,10/17 - 11/26; *exc. urb.* 3-4. CCL 46,252/92 - 255/178. A propósito del tema, puede resultar provechosa la lectura de VINCENT, M., «El libro de Job en la predicación de san Agustín», en *Augustinus* 36 (1991) 355-360.

<sup>81</sup> Véase la lectura del libro VII propuesta por MADEC, G., «Platonisme» et «Christianisme». *Analyse du livre VII des Confessiones*, en ID., *Lectures Augustiniennes*, Institut d'Études Augustiniennes, Paris 2001, pp. 121-184.